



Taty Torres Díaz



EL RITUAL DE MIS DÍAS   TATY TORRES DÍAZ

Taty torres díaz

El ritual de mis días



Colección
Lima Lee




TATY
TORRES
DÍAZ

Taty Torres Díaz

Nació en la ciudad de Penco, Región del Bío-Bío, Chile, en 1961.

Ganó el Premio Ceres de Artes Literarias (2014). El Fondo Nacional del Libro le concedió una beca de Creación Literaria para sus libros: *Garra de Lobo y Nada* (2015), *Cáscara y Luna* (2017), *Al otro lado de lo oscuro* (2020). Ganadora de los Juegos Poéticos y Florales Gabriela Mistral (2016), con su libro *Leonora Bruce*. Ganadora del Concurso Nacional de Poesía Verbo (des)nudo (2018) con el libro *Senderos para un pie desnudo*. Otros libros de Taty Torres Díaz son: *El guardián de mis llaves* (2014), *De Rokha en mis círculos acuarios* (2015), *Garra de lobo y nada* (2015), *El arte de vivir* (2016), *Ojos cuervos* (2017), *Cáscara y luna* (2020).

El ritual de mis días
©Taty Torres Díaz
©Festival Internacional Primavera Poética

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

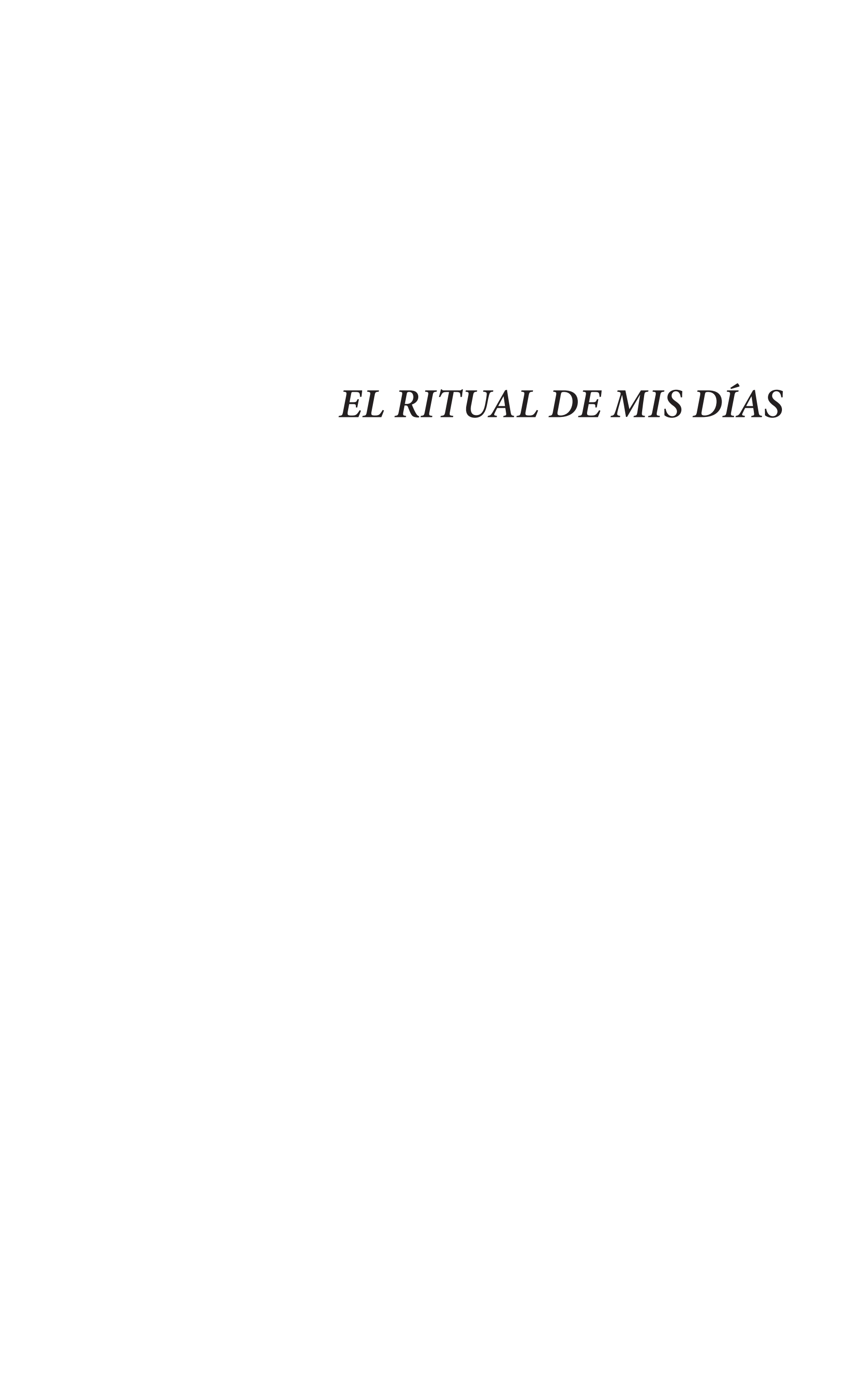
La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



EL RITUAL DE MIS DÍAS

Amar la vida

Amar las manos hundidas en la tierra
y el aroma de la siembra
hasta las heladas que matan el capullo amar.
Amar y no decirlo
ser mezquina en palabras
guardar las sensaciones
en guaridas secretas
hasta que se disuelvan
no hace bien.
Hay que gritar:
amar la savia que sube por mis piernas
y humedece mi vientre
amar mis caderas aromadas de sol
amo la sal de mí.

La vida se conoce viviendo

La vida se conoce viviendo
pienso
hay que buscar
en la fermentación de los frutos
en la flor del ciruelo
una razón para soñar.
Nos habita una distancia
nos agrieta
y naufragamos entresueños
pero si dejas la luz encendida
en algún rincón
tal vez encuentres el camino a casa
suele ocurrir
que perdemos el rumbo porque olvidamos
buscar en la flor del ciruelo
una razón para soñar.

Tras los dientes

Tras los dientes
el grito sordo y los rituales:
Los lunes hundes la nariz en el cilantro
y los viernes espulgas a la gata.
Los ritos son importantes
sin ellos
nos sentimos acorralados
desnudos.
Yo por ejemplo
los martes estiro los brazos hasta tocar el cielo
y los domingos descanso en paz.
Como ves
también tengo rituales que guardo tras los dientes.

Aprendí a morir desde antes

Aprendí a morir desde antes
y sucedió la vida, no lo esperaba
simplemente sucedió.
Iba yo por el camino ancho
despreocupada iba
cuando mi madre dijo:
Este camino lleva a los infiernos.
Sostuve el miedo entre costilla y costilla
sostuve el cuerpo
suave como aguacero
bajé los párpados para soñar
y no pude
el miedo a perderme
estaba entre costilla y costilla.

Cuando la luna se deja caer

Cuando la luna se deja caer
untas el dedo en tu lengua de pájara
y relees apuntes de vidas pasadas
relees cicatrices
como quien hojea un cuaderno de vida.
En la memoria hay abismos
nombres
imágenes que quisiéramos olvidadas
y llegan cuando la luna se deja caer
llegan
como pájaros negros
y le declaran la guerra a tu paz.

Anduve por el borde sueño

Anduve por el borde sueño
y hablé con la niebla.
¿Fui yo? ¿Fuiste tú?
Fuimos todas las voces.
Hundo la mano en la niebla
y los recuerdos se aferran a esa mano
ásperos recuerdos
en diálogo con todas las voces.

Vivo todos los ahora de mi tiempo

Vivo todos los ahora de mi tiempo
y los vivo sin miedo.
Me acompañan los ritos
que una vez ignoré.
Me reía de mi padre porque al mediodía
sincronizaba su reloj con las campanadas de la iglesia
lo vi hacer eso durante años
cuando murió
sin pensarlo
sincronicé mi reloj con las campanadas de la iglesia
y he continuado el ritual.

Mi padre

Mi padre
nunca fue feliz en la prisión de su cuerpo
¿Cómo serlo?
¿Cómo disfrutar
si vida tras vida buscó un escape
en la bebida
en los sueños de amor?
Era esclavo de su mente
caminaba
y la prisión iba con él
hasta que aprendió a morir.
Entonces
vio luminosa la cicatriz del ayer
y tuvo al fin
la libertad como certeza.

Ocurre que a veces hay días

Ocurre que a veces hay días
más fríos que otros días
aguas más frías que otras aguas
frías miradas
de aquellos que están detrás de la vida.
Se agotan los años
y la cárcel de piel y huesos
se deshace
cuesta respirar
entonces recurro a los ritos
me aferro a ellos
nombro algo mil veces
hasta dejar la palabra vacía de sentido.
Eso ocurre en los días fríos
en los días cuando se agota la vida.

Pienso en el aroma vivo

Pienso en el aroma vivo del árbol pascual
en la fosa con agua donde reposó mi padre
y en el dulzor de las frutillas
todo ello me provoca infinitos insomnios.
Los sueños olvidaron el camino
                                        pienso
entonces jugueteo:
Cuando sepan de mi muerte
no pronuncien mi nombre
búsquenme en otros nombres
llenos de frutillas y dulzor
en otros nombres
que lloren ante el nicho de la madre.

La felicidad

La felicidad
no es una meta por alcanzar
nunca lo fue
la felicidad es un respirar
un latir
un circular de la sangre
y todo lo demás no significa nada.
Estoy sola y una lágrima
cae
    cae
        cae
y rompe la monotonía.
La miro y pienso:
En la juventud olvidé lo real
olvidé que la vida es un cauce sin fin
un misterio que solo viviendo se revela.

El cuerpo es un templo

El cuerpo es un templo
ahora lo sé
ahora que la juventud deja de burbujear
ahora que aprendo el oficio de cree(a)r.
Los recuerdos olfatean el ayer
y regreso a la casa de piedra
a las manos llenas de barro y sueños
y a mis piernas de hilo.
Soy yo en este regreso
más fuerte
más feliz.
La muerte no es el final
la muerte es parte de un todo
                                    pienso
es la vida en su ir y venir
es la risa y el llanto.
Inhalo y vivo

exhalo y muero.

Nadie vive sin dejar de morir

Nadie vive sin dejar de morir
                                        pienso
ahora lo sé
ahora que la vejez llega
ahora que desecho antiguas claridades
y me entrego a la placidez de las sombras.
Lo hago sin miedo
le comento a una amiga
tan libre como yo:
esto de desechar antiguas claridades me aliviana
pretendo un viaje ligero y un suave regreso
pretendo conservar los aromas
el efecto que produjo la mirada
más que la mirada misma
en fin:
Pretendo conservar la vida.

He nacido tantas veces

He nacido tantas veces
haga lo que haga nada rompe la cadena.
Nazco en un copo de nieve,
en el cuerpo agusanado de un perro,
en una lágrima.
Ahora mismo,
mientras escribo, me nazco
            pienso muy risueña.
He sido tantas y yo misma
la vida y la muerte han empujado el carruaje
y muchas veces
me sentí extranjera en mi propio ser.

En esta habitación

En esta habitación de puerta entreabierta
he comprendido:
Nadie que teme morir puede vivir
es tan simple todo
era tan simple todo.
Antes no estaba viva
abrazaba a los hijos y temía no verlos más
daba mordiscos a una manzana
y temía ahogarme con un trozo
nadaba con miedo a las olas
el temor a la muerte estuvo siempre presente
¿O era el temor a la vida?
Ahora todo está más allá de los ojos
en ese espacio
me reconcilio al fin
con el enjambre infinito de latidos.

¿Cuando comencé a morir?

¿Cuándo comencé exactamente a morir?
¿Cuándo nací?
Bailan en la punta de la lengua esas preguntas
y al fin
ahora que la cáscara ha comenzado a vaciarse
tengo la respuesta:
no hay fin ni comienzo
no hay comienzo ni fin
somos eternidad
somos latido
hemos estado desde siempre
cambió el cuerpo
la forma,
pero seguimos siendo
seguimos soñando.

Estoy de mudanza

Estoy de mudanza
                pienso
la tristeza vino por un momento
porque amaba esta casa
y lo bello que me prodigó:
Las caminatas
una caricia
el aroma del café
el pan recién horneado
en fin,
pero sonrío porque estoy de mudanza.
El ego ha muerto y respiro libertad.
Se había apegado a los huesos
el ego
se apegó a los huesos
a la carne
y no me permitió ser en el amor.
Ahora
en el anden
cuando estoy presta a regresar
entiendo que la única propiedad es el alma

y el alma
está siempre de mudanza.

Me trasvasijo

Me trasvasijo
una y otra vez me trasvasijo
y así debe ser
porque el cuerpo es temporal.
Mi alma se refugió aquí
                    susurro con los ojos
y disfruté las sensaciones del amor
enloquecí con el aroma de las frutillas
y los pies hundidos en la arena
me hicieron soñar.
Ahora poco a poco lo abandono
sin temor
sin dolor
otros cuerpos vendrán
otros amaneceres.
Volveré nuevamente a sentir el dulzor de la miel
la cristalina risa del día
y algún sueño perturbador.

No estoy sola en esta travesía

No estoy sola en esta travesía
alguien dice:
He vivido pequeños inviernos de regreso a casa
no temo
sé de tragos amargos
de caminar sin dios por estas tierras.
Habla con sabiduría
casi no mueve los labios, pero lo oigo
lo siento.
Voy hasta la fuente original, dice
con el gozo de la celebración voy
me sobreviven coágulos escapados del corazón
enseñanzas dejadas en tardes de vino y barajas.
¿Cómo sentir miedo entonces?
si dejo hermosos frutos
si pronto regresaré a disfrutarlos.
Como yo
siempre supo que ese cuerpo no era su casa
pero, lo cuidó
se procuró huesos sanos
mirada recta y lenguaje comedido.

Perdimos parte de la vida

Perdimos parte de la vida en temer a la muerte
nos diluimos en pálidas costumbres
y lo latente en los labios
poco
a poco
se esfumó.
Un enjambre de preguntas aguijonea.
¿Sobrevive el alma?
Aquel dulce encanto de las cosas
¿Permanece?
¿Volveré a reconocerme en los aromas?
¿En mi sonrisa?
A veces
el silencio se sienta a nuestra mesa
y llega la duda a comer de ambas manos.

Yo fui acostumbrada a las heridas

Yo fui acostumbrada a las heridas
al derrumbe de cimientos
jamás entendí la libertad de un pájaro
hasta que aprendí a vivir.
Ahora,
en el umbral
acumulo sensaciones
nuevas historias
para sonreír en el tiempo de la partida.
He de caminar con un manojo de sueños
aromas fugaces
y la música de mis huesos vibrando en el aire.
Sí
yo fui acostumbrada a las heridas
que dejaron
los trocitos de piedras dentro del zapato.
Las vi en el camino
hablaban,
pero nunca sintieron pasión por la vida
guardaron los fragmentos de la risa
en socavones del alma

no acunaron
no inclinaron la cabeza para el beso
el ego no los dejó ser.

No hay tristeza en la muerte

No hay tristeza en la muerte,
                    dijo mi padre,
es abandonarse
convertirse en río
en mar
es llegar al océano infinito y dejar de ser
el sueño de otro sueño.
Quisiera decirle:
Padre
no dejó en mi tarde otra señal
más que un murmullo.
No hay tristeza en la muerte,
                              dice,
si has amado la vida
y pienso:
¿Cómo pudo continuar
si no dejó en mi tarde otra señal
más que un murmullo?

Anduve por el borde sueño

Anduve por el borde sueño
y hablé con la niebla.
¿Fui yo? ¿Fuiste tú?
Fuimos todas las voces.
Hundo la mano en la niebla
y los recuerdos se aferran a esa mano
ásperos recuerdos
en diálogo con todas las voces.



Colección
Lima Lee

